



Ensayo Ganador del Primer Concurso de Ensayos Filosóficos UNR¹

El discurso humanista de las empresas que alquilan vientres

The humanistic discourse of surrogacy companies

SOFÍA PISONI²

Tenemos un deseo. Loable. Y gracias a hoy, contamos con el genio de la lámpara que nos mostrará las posibilidades de convertirlo en realidad: Google. Ahí están las perspectivas preferidas entre los modos posibles de pensar este asunto. Por suerte -aunque quizás no sea mera casualidad-, nuestras ansiadas respuestas aparecen entre los primeros puestos. El termómetro de la “maternidad subrogada” marca anuncios de empresas -porque el que paga, encabeza-, en segundo término, las mismas firmas; luego, información sobre la “técnica” y, sobre el final de la página, los tediosos debates en torno a la legislación. Siguiendo el ranking del algoritmo, entramos en el primer sitio que sugiere el Genio: Gestlife, que se presenta como líder en Argentina en la materia. Nos encontramos con la moraleja de la historia, ¡justo esa que queríamos escuchar!: “padres” felices ahora que pudieron concretar su mayor deseo. Lo que desean no es una locura, sino algo que la mayoría puede tener. A ellos la naturaleza les ha fallado, pero no importa, la Ciencia sabe cómo arreglar los desajustes y las empresas posibilitan ese encuentro.

“En Gestlife nos especializamos en hacer posible lo imposible”. La empresa que se dice “agencia” se presenta como la encarnación del Hombre de Pico della Mirandola (1984) o como quien puede “transbiomorfosearlo” en la persona o pareja deseante. En el Génesis reversionado, Dios decía a este Hombre:

No te ha dado ni rastro ni lugar alguno que sea propiamente tuyo, ni tampoco ningún don que te sea particular, [oh, Adán], con el fin de que tu rastro, tu lugar y tus dones seas tú quien los desee y los conquiste [...], no te he hecho ni celeste ni terrestre, o mortal o inmortal, para que tú mismo, como un hábil escultor, te forjes la forma que prefieras. (p. 105)

1 <https://ensayosfilosoficosunr.blogspot.com/>

2 Universidad Nacional de Rosario (Rosario, Santa Fe, Argentina). sofiapisoni@gmail.com

A partir de Descartes, el hombre ha hecho suyos los atributos del creador (Schaeffer, 2009). Su excepcionalidad se fundará en el conocimiento, por lo que no hay sitio mejor donde hallar su versión más pura que en la pura Ciencia. Esta imperiosa necesidad de marcar la diferencia motoriza, desde los inicios, el surgimiento de las Humanidades y, el desarrollo de las ciencias positivas devenidas en tecnociencias, comprueban que ¡sí se puede! “vencer” a la naturaleza.

I. La Ciencia

El imaginario que se nos presenta como la Ciencia es, al igual que el Hombre, una construcción hegemónica que resulta, en este caso, de la conjunción del discurso sobre el científico de la pre Revolución Industrial con el ideal encarnado por Louis Pasteur (Kozulj, 2013). Así, el nuevo dispositivo enlaza la curiosidad y avidez del primero por conocer, explicar y predecir las leyes de la naturaleza -lo que supone oponerse al saber especulativo y dogmático, pero, también, renunciar a la aspiración de comprender la totalidad, el sentido y el fin del universo- con el científico abnegado que presta servicios a la sociedad y que, a partir de la investigación básica pura, responde a las demandas con procedimientos como la pasteurización o las vacunas (Kozulj, 2013, p. 48).

Un análisis sobre la imagen de la ciencia (Cortasa, 2012), centrado en las representaciones del público, las personas expertas y quienes se dedican a la divulgación, concluye que la idea de progreso es un elemento definitorio, así como las condiciones epistémicas de rigurosidad de los procedimientos, la verificabilidad de las afirmaciones y el carácter instrumental. De este modo, se considera que “el conocimiento científico es un saber al servicio o en beneficio de, cuya razón de ser se cifra en los aportes concretos, aprovechables, que pueda deparar” (p.147). Como se evidencia, ese modelo resulta muy eficaz a la hora de ocultar todas las relaciones de poder-saber que entran en juego no sólo en la selección de los instrumentos o en los diseños experimentales sino también al momento de su publicación, donde las investigaciones dirimen su promisorio o ruín futuro en función de su aparición en las páginas de las revistas de prestigio. El modelo, a su vez, logra desembarazarse de los modos de financiamiento, de manera que no hay intereses particulares ni dinero (¡el sucio dinero!) que aparezca en la representación de la forma más excelsa del conocimiento humano.

La Ciencia materializada en la técnica y caracterizada por el cálculo operativo se asocia a la neutralidad y se separa, de este modo, de las cuestiones éticas o morales, así como de lo

político, lo económico, lo financiero o lo militar o de las consecuencias que puedan derivarse de sus usos en esos campos. Es esa Ciencia la que hoy, al servicio de las parejas deseantes, deseosas de convertirse en “padres” biológicos o semi-biológicos, permite hacer efectivos óvulos propios, utilizar gametos ajenos, disciplinar los espermatozoides con baja movilidad, detectar tempranamente alteraciones génicas responsables de una enfermedad hereditaria, seleccionar sexo y una serie de rasgos físicos y psicológicos.



En su video institucional, la empresa Gestlife no sólo se asocia a esta Ciencia, sino que acude a un recurso retórico, la sinécdoque, que la purifica aún más -como si fuera necesario-. El resultado es la “cámara sagrada de la objetividad y la razón”: el laboratorio. Rouse (1987), desde la perspectiva foucaultiana, lo define como un campo de relaciones de poder cuyo funcionamiento exige el despliegue de una red de dispositivos disciplinarios. El experimento, en

principio, es un sistema discernible y diferenciado y su condición constitutiva es el aislamiento y el encierro. La vigilancia del entorno experimental, a su vez, permite controlar, monitorear y predecir los fenómenos a partir del examen, el registro y la documentación. Para Rouse, la estandarización de materiales, técnicas y procedimientos desempeña un rol normalizador porque instituye un orden en los fenómenos que examina. De este modo, y lejos del imaginario social, la tarea de la ciencia no consiste en el descubrimiento de un orden existente, sino en su creación. La instauración de un orden nuevo visibiliza, a su vez, otros fenómenos que volverán a caer bajo las operaciones de examen, clasificación y normalización (pp. 217, 223-224). El saber, para Foucault, no presupone ni un objeto ni un sujeto, así que no podemos esperar nada bajo el saber ni nada antes que él. “Todo saber es una práctica. [...] No se ven estados de cosas, se ven visibilidades. No se hablan palabras y frases, se hablan enunciados” (Deleuze, 2013, p. 145). Obnubilados por los laboratorios que exhibe Gestlife en su página web, nos hemos detenido aquí un momento, pero nuestro recorrido recién comienza. No es necesario llamar, sólo tenemos que ingresar nuestros datos para que se comuniquen con nosotros. Y lo hacen. A los pocos minutos.

2. El control

Sabremos, más tarde, que los dispositivos disciplinarios no se aplican sólo en el laboratorio certificado por las normas ISO 9001, sino que se extienden a la persona que alquilará su cuerpo. Quienes estén dispuestas en convertirse en “gestantes” de hijxs de otros, deberán someterse al examen, control y monitoreo que el cuerpo de “expertOs” determine. Lo primero es entrar en las siguientes categorías: tener menos de 32 años de edad, no ser primeriza y no haber alquilado el vientre, ya que esta práctica sólo puede hacerse una vez (¿deferencia o cálculo?). Luego vienen pruebas médicas para verificar el estado de salud y controlar que todos los aparatos estén aptos para llevar adelante el proceso. El pack incluye una serie de tests psicológicos cuyo objetivo, según nos informa nuestro asesor vía telefónica, es examinar si la postulante está realmente preparada para renunciar a la filiación, lo que supone constatar que no podrá ser influenciada por otras personas, que no se le presentarán dilemas éticos o afectivos, ni se le despertará ningún “instinto” de rebelión. Tan rigurosas son estas pruebas preliminares que “el 60% queda descartada”, sostiene nuestro simpático representante. Esta fase supone gastos, claro, pero sólo de tipo operativo porque, como se aplica “voluntariamente”, el contingente de desechadas no está en posición de reclamar ningún resarcimiento económico por tal exposición, más si la pretensión del cuerpo de especialistas

coincide con la de la aspirante: ellos hubieran querido que pasara las pruebas, pero los instrumentos de verificación dictan sentencia, “no sos apta, es tu culpa”. La competencia continúa, las instancias examinadoras se multiplican hasta que se define a la “ganadora”. El resto, aunque haya llegado más lejos, corre la misma suerte que el primer 60%.

Aquella fue sólo una etapa. La “elegida” debe seguir la carrera de la vigilancia. Los dispositivos examinadores ya no se circunscriben sólo a la clínica. Ahora, a través de las llamadas periódicas, podrá ser monitoreada desde la comodidad de su hogar y dar cuenta, por ejemplo, de su alimentación. Una mixtura entre la cárcel de la sociedad disciplinaria y la tobillera electrónica de las sociedades de control (Deleuze, 1991). Además del cuerpo médico y de psicólogos, hace su aparición otro grupo de especialistas: IOs abogadOs. Ellos son los que se encargarán de eliminar el pequeño margen de incertidumbre que, como todo instrumento, tienen los tests psicológicos y obligarán a la gestante a firmar ¡tres veces! la renuncia a la filiación. “Antes de que el gallo cante, me negarás tres veces” (Mateo 26:75).

Nadie se salva de los exámenes, ni IOs “comitentes”, como estas empresas llaman a los consumidores. NOSOTROS estamos exentos de tests psicológicos. La única prueba que nos exige el procedimiento tiene como fin verificar la utilidad de nuestros gametos, condición necesaria para acceder a esta modalidad ya que al menos uno de los integrantes de la pareja debe aportar su material genético. Si no podemos pasar este único examen, la empresa no nos “descarta” como a las gestantes. Es más, nos proporciona, de la mano de la Ciencia y Técnica, múltiples alternativas. Es evidente que suponen un costo adicional, pero todo sea por concretar NUESTROS sueños. Podemos convertir nuestros propios gametos en útiles a través de diversas técnicas y, aún en el caso de que un miembro no pueda aportar los suyos, tenemos la posibilidad de elegir “a la carta” algún óvulo o espermatozoide en función de nuestros deseos. Las empresas tienen un amplio catálogo, con descripciones y fotos de las y los donantes anónimos. Nuestro asesor nos dice: “Si querés que se parezca a vos, podés elegir a una morocha de ojos claros, o la forma de ser o rasgos de personalidad”. No adivina cómo soy, pero tal vez sea mejor optar por un fenotipo hegemónico, lo vamos a pensar. Lejos del Estado y, por ende, del riesgo de creación de “moldes”, se erige la voluntaria e individual “eugenesia liberal”, la decisión de una familia, libre de coerción, de modificar la genética de su hijx para mejorar la descendencia (Agar, 1999). No todos piensan igual. Habermas (2002) señala que “las intervenciones eugenésicas perfeccionadoras menoscaban la libertad ética en la medida que fijan a la persona afectada a intenciones de terceros que rechaza pero que, al ser irreversibles, le impiden comprenderse espontáneamente como el autor indiviso de su propia vida” (p.87). Pero nadie lo referencia en nuestra conversación.

3. La empresa

Aunque Gestlife elija mostrarse a través del laboratorio, la sociedad en la que se inserta ya no se corresponde estrictamente con las sociedades disciplinarias de Foucault. Los puntos de contacto con las “sociedades de control” (Deleuze, 2011) son cada vez mayores y, en el mismo sentido, los mecanismos neoliberales de verificación, lejos de pasar por la clínica, lo hacen ahora por el “aparato farmacopornográfico”, que no es científico sino mercantil y mediático (Preciado, 2013).

Para Deleuze (2011) la fábrica sucumbió ante la empresa debido a que el capitalismo ya no se apoya en la producción (compra de materias primas y venta de productos terminados) sino en la superproducción (compra de productos terminados o montaje de piezas). De este modo, la empresa vende servicios y compra acciones. Gestlife no tiene “stock”, lo genera a partir de la firma del contrato. El producto sobre el que se ensamblarán las partes para convertirlo en máquina de reproducción, aquél a partir del cual la empresa venderá SUS servicios, aparece en escena a partir de una “publicación” en algún medio desconocido por nuestro asesor. Se nos ocurre que, dadas las características del proceso, ellas podrían estar nucleadas en una organización que recoja solicitudes de esta índole y brinde a las “interesadas” información precisa. El representante no está al corriente de la existencia de una agrupación semejante. Sospecha, sin embargo, que las potenciales aspirantes tienen un grupo de WhatsApp.

En cambio, las piezas y los canales de comunicación elegidos para llegar a personas como NOSOTROS están pensados por un nuevo tipo de “expertO”, el del marketing. “La institución omnipresente en el nuevo capitalismo postindustrial es el mercado” que produce consumidores que, a diferencia de las masas, forman parte de diversos nichos, segmentos, targets y bancos de datos (Sibilia, 2005, p. 34). Gracias al trabajo pormenorizado de los especialistas, no podemos evitar ser persuadidos por el mensaje de que ningún costo es alto para alcanzar la felicidad que supone convertirse en padres/madres biológicos -totales o parciales- a través de estos mecanismos. Es evidente que, para llegar a seducirnos con ese principio, debieron desplegar sus habilidades para posicionar a Gestlife en Google porque, como diría Mc Luhan, “el medio es el mensaje”. Esto comprende, como mínimo, el análisis y desarrollo de estrategias SEO y SEM que hacen que el buscador arroje como resultado anuncios de estas empresas y luego las webs de las mismas, ganándoles posiciones, incluso, a la explicación wikipediana. Además, se ponen en juego otras tácticas como el recurso al periodismo, otro campo amparado por la objetividad, que oculta bajo historias de “superación personal” la ideología subyacente. Eso explica las recurrentes notas a estos padres/madres que

han concretado su deseo, especialmente si se trata de líderes de opinión, como diría Lazarsfeld, o de “influencers”, como dictaminan las estadísticas de las redes sociales. “El marketing es ahora el instrumento del control social y forma la raza impúdica de nuestros amos” (Deleuze, 2011). Las conversaciones que avanzan hacia a la concreción de nuestro deseo se entablan en un marco apropiado, cálido, comprensivo. Ni siquiera tenemos que ver en los papeles el nombre de la futura máquina reproductora. Los “comitentes” firman un contrato y la persona que alquila su cuerpo, otro. La duplicidad contractual opera invisibilizando las verdaderas relaciones y, al mismo tiempo, desconecta a los consumidores de la “gestante”, anestesiando de antemano cualquier inquietud moral. Saber o no saber de ella es “a gusto del consumidor”.

4. La globalización

Si bien la excelsa ciencia hace posible la fertilización, la implantación, etc., el proceso supone algunos inconvenientes operativos. Sibilia (2005) observa cierto desplazamiento de las referencias en la sociedad contemporánea, porque los sujetos ya no se definen en función del Estado nación al que pertenecen sino a partir de las relaciones que mantienen con las corporaciones del mercado global (cf. p. 35). De hecho, son los añejos aparatos estatales los que hoy impiden concretar este sueño. No hay problema, está todo calculado. El aparato mercantil y la globalización permiten operar una segmentación evasiva del proceso, esquivar las legislaciones de los países y localizar la práctica donde convenga económicamente. ¿A quién? Bueno, a quienes desean, por supuesto. De modo que la empresa que se presenta como líder en Argentina en materia de “maternidad por sustitución” tiene sede en Barcelona, aunque realice los procedimientos en su clínica ubicada en Ucrania, el destino recomendado para las parejas heterosexuales casadas, que son el target que más acude a este tipo de contrataciones. Ni en Argentina ni en Barcelona el alquiler de vientre es legal. El asesor nos explica que en España sólo radica el aparato administrativo: “¡Olvídense de Barcelona! El único destino al que tienen que ir es Ucrania”. Por supuesto que hay otros, como Rusia, Grecia y EEUU. Pero tenemos la suerte de ser una pareja heteronormativa y nos toca el escenario más barato, porque mientras más normalizados estemos, más fácil nos resultará explotar a alguien más. Los “extranjeros de otro tipo”, explica el representante, tendrán que ir a Rusia, que acepta a madres solteras, o a EEUU que acepta “a cualquiera”. Mientras en Ucrania el procedimiento cuesta 70 mil dólares, en EEUU, 220 mil. Las diferencias se relacionan con el nivel de vida, sostiene nuestro asesor, pero ejemplifica acudiendo a la figura del letrado y no a la de la

gestante: “Un abogado cobra 15 mil dólares en Ucrania y 45 mil dólares en EEUU por el mismo trabajo”. Nuestro largo diálogo nos deja en claro que el saber-poder está condensado en el grupo de expertOs médicOs, psicólogOs y abogadOs (El del marketing ya logró que estuviéramos aquí). No hay lugar, ni siquiera en el discurso, para la máquina reproductora. Algo a tener en cuenta: los 70 mil están libres de impuestos porque se trata de un “acto médico”.

Llegados a este punto, lo importante es que no hay nada ilegal. Nadie quisiera incurrir en ello y Gestlife se esfuerza en remarcarlo en su sitio web. De todos modos, NOSOTROS necesitamos calcular los riesgos para hacer una inversión segura. La legalidad en la que nos moveremos resulta de los mecanismos que se piensan en el vacío de las legislaciones. Pero, poco a poco, a partir de la jurisprudencia, se allana el camino y se maximizan las garantías para los futuros padres/madres. Nuestro asesor nos cuenta que, en Argentina, hay 25 familias que ya inscribieron a sus hijxs gestados de este modo.

5. La familia

Queda claro que el target principal al que apunta la estrategia es la pareja heteronormativa, lo que se traduce en alternativas más “asequibles”. Mientras más nos alejemos del centro de la Campana de Gauss, más caro será el procedimiento: si la pretendida madre no puede proporcionar óvulos sanos, si el padre no puede aportar espermatozoides fuertes, si se trata de una pareja no casada, si es una persona soltera, etc. Pero la página web también cuenta con una sección destinada al consumidor LGBTQ+ y ha explotado este segmento al transponer la demanda de una selecta minoría como la necesidad de todo el colectivo, otra sinécdoque funcional. Lo cierto es que las personas que se ven seducidas por los servicios que ofrece la empresa están más fuertemente determinadas por su condición de clase que por su pertenencia a un colectivo históricamente vulnerado por el sistema patriarcal. La capacidad de explotar el cuerpo del otrx, le otorga a la pareja que no responde a la heteronorma un estatuto más cercano al Hombre excepcional que a la menospreciada disidencia.

“La familia es una cuestión de acogida, de cuidado y responsabilidad, no de sangre”, nos explica nuestro asesor para disociar al hijx del proceso de gestación en el cuerpo de una persona extraña y nos recuerda que “ESO sólo dura nueve meses”. Pero, por momentos, la sangre sí importa ya que el procedimiento no puede llevarse a cabo sin el material genético de los “comitentes”, al menos de uno de ellos. No sería legal. Si el otro no es capaz de aportar lo

suyo, tiene la chance de elegir una sangre que se le parezca, para que el producto de la intervención tecnológica luzca como natural.

En medio de la dificultad para encontrarle un estatuto a la sangre, aparece en nuestro diálogo telefónico la descalificación de la alternativa de la adopción. Gestlife no puede dejar de mencionar las dificultades burocráticas de los procesos, que los tornan muy largos y engorrosos. Nuestro representante nos cuenta que una pareja estuvo esperando ¡ocho años! y se cansó. La “agencia”, en cambio, te permite concretar tu sueño ¡ya mismo! Nos animamos a preguntarle si a los futuros padres/madres les interesa que su futuro hijx porte sus genes. Nuestro asesor nos respondió a título personal: a él la carga genética no es lo que más le preocupa, lo más problemático es que “te llega lo que sea”, “te entregan un chico crecidity” que ya ha sido pre-moldeado por ¡vaya uno a saber qué circunstancias! y no sólo no pudiste controlar eso, sino que tendrás que lidiar con las repercusiones. Ya lo decía Sloterdijk. Él y los defensores de la estrategia liberal “comparan la modificación genética de los caracteres hereditarios con la modificación socializadora de las actitudes y las expectativas. Quieren mostrar que desde un punto de vista moral no hay ninguna diferencia digna de mención entre eugenesia y educación” (Habermas, 2002, pp. 70-71). El camino que comenzamos a transitar se allana con el acompañamiento de Gestlife porque, en definitiva, lo importante es proyectar nuestros genes hegemónicos sirviéndonos de un cuerpo subalterno que será prontamente olvidado porque nada tiene que ver con la familia como NOSOTROS la entendemos.

6. El contrato libre

Hobbes, Locke y Rousseau nos enseñaron que la sociedad moderna se funda sobre el contrato libre entre individuos. Lo que Pateman (1995) viene a advertirnos es que los conceptos de individuo y contrato revisten una falsa neutralidad (¿nos suena?) porque, por medio del segundo, se instaura y se oculta -a la vez- la relación de subordinación propia del sistema patriarcal moderno. Firestone (1976) establece que la base de la opresión social de las mujeres radica en su capacidad reproductiva. Además de restringir a la mujer a una función, el patriarcado la ha circunscripto al espacio privado. De manera que, de nuevo, vemos la proliferación de dualismos y advertimos inmediatamente cuál es el término que reviste el mayor valor: producción/reproducción, público/privado. Y, como no podía ser de otro modo, también aparece aquí el dualismo por antonomasia del humanismo: mente/cuerpo que, según Amelia Valcárcel se utiliza como argumento con el fin de legitimar socialmente el alquiler de vientre:

Lo que tenemos es un cuerpo que ha favorecido la existencia de otro, pero no la afiliación del mismo. Esa madre es madre sólo del cuerpo, y ni siquiera de todo él, porque la intención de dar vida a otra persona ni siquiera es suya. (Jiménez, 2018, julio 13)

Kajsa Ekis Ekman (2013) sostiene que la división cartesiana de *res extensa* y *res cogitans* no existe en la realidad porque las madres de alquiler “se ven obligadas a construir un self separado de sí mismas para soportar la alienación que conllevan los servicios remunerados que prestan” (citado en Puleo, 2017, p. 177). Jessica Kern, una mujer nacida a partir de un contrato comercial de alquiler de vientre, desenmascara en el sitio web *No Somos Vasijas* las redes de poder a partir de una simple observación: “Para algunos, si se firma un documento de consentimiento antes del embarazo, se trata de subrogación y si se firma después del embarazo, es tráfico de personas ¿Cuál es la diferencia?, pues se trata de las mismas acciones”.

Gestife enfatiza, sin embargo, el tema de la libertad: la NUESTRA, de concretar nuestro deseo devenido en una especie de derecho, y la de las gestantes que se postulan voluntariamente ante la solicitud. Si bien en Argentina no es legal, nuestro asesor nos comenta que hay un proyecto de ley en Diputados. Aunque desconoce su contenido y el partido que lo presentó, supone que versará sobre la sustitución de vientre altruista, como en Canadá. De todas maneras -confiesa- “nadie se prestaría a un proceso tan complejo”. Al menos, NOSOTROS no. Pero el tema termina ahí porque el altruismo no es material comercializable — hasta ahora. El manifiesto de la organización que preside la campaña “No somos vasijas” ilumina el tinte patriarcal que conlleva esta modalidad de subrogación:

La recurrencia argumentativa al altruismo y generosidad de las mujeres gestantes, para validar la regularización de los vientres de alquiler, refuerza la arraigada definición de las mujeres, propia de las creencias religiosas, como «seres para otros» cuyo horizonte vital es el «servicio», dándose a los otros.

Sabemos que quienes se postulan lo hacen por la retribución económica. Nuestro representante nos cuenta que, en Ucrania, un sueldo promedio es de 200 euros, pero, quienes acceden a este procedimiento “se llevan 25 mil”. Para que nos lo podamos representar, convierte el monto en alternativas: “pueden comprarse una casa o mandar a sus hijos a la universidad”. Es evidente que eso las colocaría en una situación mucho más favorable, más parecida a la NUESTRA. Además, agrega el asesor, ellas están “felices” de ayudar a una pareja a ser padres. Para Agamben (2001) la vida humana son modos, actos y procesos singulares del vivir siempre potenciales. El ser de “nuda vida”, privado de realizar todo aquello, deviene un

ser absolutamente determinado. Palabras más o menos, el combo cierra bastante bien: ellas salen de su situación de vulneración y pueden realizarse, nosotros cumplimos nuestros deseos y podemos realizarnos. Dos al precio de uno.

Ya mencionamos que los comitentes, por moralidad o por querer operar como aparato de verificación, “deseen” conocer y establecer una relación con la gestante. “¡Claro que eso se puede! Ustedes deciden”, responde nuestro asesor. ¿Y si ella no quiere? “Ah, claro. Sí, sí... Los dos”, se corrige. Pero aquí se nos presenta otro problema: el idioma. A esta altura, ya estamos acostumbrados: Gestlife tiene todo previsto. Hubiéramos adivinado que nos ofrecerían los servicios de una persona traductora, pero la empresa nos sorprende. Nuestro representante nos explica seriamente: “A la gestante se le provee un curso de español”. Menos mal, porque para NOSOTROS el proceso ya es bastante estresante. Y le viene bárbaro, porque además de ganar dinero portando el hijx de otro, podrá aprender un idioma, el idioma del consumidor, y se le abrirán nuevos horizontes.

No se registra en nuestra larga charla ningún capítulo sobre los peligros del embarazo. No hay referencia alguna a las dosis de hormonas inyectadas para promover la fijación del embrión, ni a la dilatación artificial del cuello del útero para introducirlo, ni a la probabilidad de embarazo de gemelos por la implantación de varios embriones con el fin de efectivizar la práctica, ni a la casi segura cesárea, ni al microquimerismo fetal –donde las células del feto traspasan la placenta y crean una estirpe en el interior de la gestante- (Puleo, 2017, p. 181). Lo único que a NOSOTROS nos importa es que “si la mujer falla, se busca otra” (otra vez la reproducción como definitoria) y que tenemos garantías, porque “si no conseguimos a NUESTRO hijo en tres años, nos devuelven NUESTRO dinero”.

Gestlife tiene buenas intenciones, como el humanismo. La globalización, que permite trascender los límites territoriales, y el neoliberalismo, que convierte lo que toca en mercancía, dotan de nuevos poderes al Hombre excepcional, signado por el conocimiento que lleva el nombre de Ciencia. El Hombre (varón, blanco, occidental y acomodado) controla, domina, explota y extermina la naturaleza, entendiéndola como todo lo que él no es. Si la mujer DE ese Hombre no puede realizarse (reproducirse) por sus propios medios, él la realizará con sus propios medios. Por supuesto que, de aparecer un nicho altamente comercializable, el esquema puede flexibilizarse, pero las jerarquías subsisten. Los dualismos se exacerbaban a la luz de las transformaciones (el progreso) que este Hombre introduce. Del hombre/naturaleza, pasando por el par mente/cuerpo, llegamos al gen/útero (lo propio-

hegemónico contra lo ajeno-subalterno). Pero sólo por ahora. El Hombre es libre. No hay nada, nada, que pueda impedir que SUS deseos se conviertan en pura realidad.

7. Referencias

- Agamben, G. (2001). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Pre-textos.
- Agar, N. (1999). Liberal eugenics. En P. Singer & H. Kuhse H. (Eds.), *Bioethics. An anthology*. Blackwell.
- Cortassa, C. (2012). *La ciencia ante el público*. EUDEBA.
- Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En C. Ferrer, (Comp.), *El lenguaje libertario* (vol. 2). Nordan.
- Deleuze, G. (2013). *El saber: Curso sobre Foucault*. Cactus.
- Firestone, S. (1976). *La Dialéctica del Sexo. En Defensa de la Revolución Feminista*. Kairós.
- Gestlife (s.f.). La gestación subrogada en Argentina. Disponible en <https://www.argentina.gestlifesurrogacy>. Recuperado el 10 de septiembre de 2020.
- Habermas, J. (2002). *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* Paidós.
- Jiménez, A. (2018, julio 13). Amelia Valcárcel: No puedes decir mi cuerpo es mío y quedarte con el de otra persona. *El Diario Vasco*. Disponible en <https://www.diariovasco.com/gipuzkoa/amelia-valcarcel-filosofa-20180713021012-ntvo.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F>
- Kozulj, R. (2013). Ciencia, poder y globalización: ¿Qué espacios, qué ciencia, qué políticas? *Las voces del Fénix*, 4(24), 46-55.
- No somos vasijas (s.f). Manifiesto. Las mujeres no se pueden alquilar o comprar de manera total o parcial. Disponible en <https://nosomosvasijas.eu/>
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Anthropos.
- Pico della Mirandola, G. (1984). *De la dignidad del hombre*. Nacional.
- Preciado, P. B. (2013). ¿La muerte de la clínica? Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs&feature=youtu.be>
- Puleo, A. (2017). Nuevas formas de desigualdad en un mundo globalizado. El alquiler de úteros como extractivismo. *Revista Europea de Derechos Fundamentales*, 29, 165-184.
- Rouse, J (1987). *Knowledge and Power*. Cornell University Press.
- Schaeffer, J. (2009). *El fin de la excepción humana*. Fondo de Cultura Económica
- Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica.